

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

LEOPOLO Alas llevó a las tablas una sola obra: "Teresa" ("ensayo dramático en un acto y en prosa"). La estrenó María Guerrero en el teatro Español el 20 de marzo de 1895.

Es el teatro una aventura tan directa y excitante, que raro es el ciudadano de la república literaria que no siente su tentación. Con el libro se hace la guerra desde el estado mayor. Con la comedia o el drama cuerpo a cuerpo, sintiendo el olor de la sangre, el jadear del enemigo y al remate, si hay suerte, el "victor" eclosivo. Experiencia completa y alucinante.

Y "Clarín" tuvo su mala hora. Y la llamo mala, porque la comezón dramática, para quien no es dramaturgo nato, resulta pecado de impaciencia, ansia casi física de abrazar el éxito... Para justificar su tentación decía que Echegaray y Galdós lo animaban; que María Guerrero, en su última visita a Oviedo—1894—le había comprometido formalmente.

Lo cierto fue que el catedrático de Oviedo, según nos cuenta su biógrafo Juan Antonio Cabezas, acabado el curso, marchó a su finca de Guimarán, y en doce días concluyó "definitivamente" su ensayo dramático. Ya resulta sospechosa esta rapidez en un dramaturgo novato.

El resultado del estreno de "Teresa" fue uno de los fracasos más estrepitosos del teatro español en aquellas fechas. Una sola representación con pateo, silbidos y demás músicas de repulsa... Y eso que María Guerrero la arropó con "La dama boba", de Lope, y celebró con ambas su beneficio.

Esta desgraciada acogida, según los testimonios de la época, obedeció a tres causas: Primera, la falta de eficacia teatral de la pieza. Segunda, animadversión de buena parte del público contra el autor. "Clarín" fue, sin duda alguna, el crítico literario más temido de nuestra historia. Y en Madrid había muchos "criticados" que aprovecharon la oportunidad. Buena prueba es que, cuando se representó la pieza en Barcelona—16 de julio de 1895—, no obstante reconocer sus deficiencias técnicas, fue muy bien acogida por el público y la crítica. Y la tercera causa, que es la que ahora nos importa, residió en el carácter casi "social" de su "ensayo"; en su ambiente de "blusa y alpargata", insólito en nuestros escenarios, que en el mes de octubre del mismo año temerían los cómicos y molestó a cierto sector del público, al estrenarse el "Juan José", de Joaquín Dicenta. Eduardo Bustillo acusó el golpe en seguida, al comentar el estreno de "Teresa", según nos refiere Mario Gómez Santos en su "Ensayo bio-bibliográfico de Clarín": "... Algunas opiniones... dan a entender que el drama de "Clarín" es de "tesis de ideas", que entraña un temeroso problema social." "Clarín" contestaría a esta imputación: "Mi drama no es socialista..., es cristiano en el lato sentido de la palabra."

En efecto, este "ensayo dramático" de Alas no es socialista, ni evidencia propósito revolucionario, pero por sus contor-

«CLARIN» Y SU TEATRO CLASICO

nos y comparsas, y conferir a gentes sencillas sentimientos de alto coturno dramático, entonces, cuando todavía no había aparecido en España el drama deliberadamente político, podía parecerlo.

"Teresa", como el "Juan José", estrenado ocho meses después, utiliza como nota ambiental la "cuestión" social que decían los castizos. En ambos, el conflicto clave es de amor y de honra, a la antigua, pero con aledaños político-sociales.

Juan José, el albañil de Dicenta, queda sin trabajo, roba y mata por celos del "burgués" aquí modestamente representado por un maestro de obras, el señor Paco, que le quita la novia: Rosa. Las implicaciones sociales de Juan José son adjetivas de su peripecia íntima.

En "Teresa", el "burgués", el señorito Fernando, antiguo amo de Teresa, es bueno y lamenta no haberse casado con ella cuando servía en su casa. Padece luego al verla sufrir miseria y malos tratos con su marido, Roque, el minero, bofrachín y agitador social de la cuenca minera. Pero Teresa, que tal vez ama secretamente a Fernando, y recuerda con nostalgia su juventud en la casa de él, permanece al lado de su marido, por estas razones totalmente desconocidas en la gente del pueblo, según el teatro al uso: "... trabaja Roque en la mina, en el campo, confiado, seguro de mí, en su casa... Si un miserable mal pensamiento me pasara por la frente mientras mi hija duerme o mi marido sufre en la mina gastando toda su vida en ganarnos el pan, ¡con estas manos me arrancaba esta cabeza!"

Ni Alas ni Dicenta pretendieron ir más allá del sainete serio, ya de por sí novedoso. Pero algo nuevo cundía en el ambiente proletario que les impidió encarnar a sus personajes con el paternalismo acostumbrado. Y ese "algo" era la "cuestión social", la lucha de clases que se iniciaba agriamente en los campos andaluces y las zonas industriales del norte de España, al calor de los incipientes sindicatos y pigmentaba todos los conflictos serios de los trabajadores.

En "Juan José", ese algo, antes por voluntad del público que del autor, trascien-

de su cometido ambiental, irrumpe en la motivación dramática clave y da lugar a la aparición en España del drama social, en su extremosa aceptación de lucha de clases. Dicenta, consciente de la verdadera causa de su éxito—su obra tiene una eficacia dramática de que carece la de "Clarín"—sigue el camino, ya adrede, con "El señor feudal y Daniel".

"Clarín", como posiblemente otros autores que ya nadie recuerda, recoge en "Teresa", antes que Dicenta, esa inquietud dominante entre los trabajadores de aquel tiempo, pero por su falta de calidad dramática no se adelantó en ocho meses la instauración del drama social en España... Uno y otro, aunque como meros comparsas y en situaciones secundarias, llevan por vez primera a las tablas al proletariado airado.

¿Vio Dicenta el drama de "Clarín"? No importa. La preocupación estaba en la calle y llegaba a todo observador sensible. El trueque del sainete cómico por el sainete trágico no era un capricho estético, sino filtración por las bambalinas de una realidad insoslayable. Pero conviene hacer un distinguo: Si "Clarín" llega a triunfar con "Teresa", habría inaugurado el drama social en España en lugar de Dicenta, pero él no se habría convertido nunca en fabricante de este tipo de obras, como ocurrió a su colega. Era un escritor demasiado complejo y preocupado para tomar caminos fáciles y extraliterarios. Era más intelectual y artista que político. En este mismo "ensayo dramático" está patente su complejidad: Fernando, el protagonista, no es—como en los dramas sociales que luego vinieron en aluvión—el señorito que abusa de su criada, Teresa, cuando es joven. Para él fue "su hermana". La respetó siempre, la quiso a distancia y no se atrevió a proponerle el matrimonio por timidez, por inercia social. Es el enamorado nostálgico y caritativo que cuando años después la encuentra cargada de años y miseria, desea redimirla de Roque, que él cree su desgracia.

La Rosa de "Juan José", a la hora de la verdad, se va con el sol que más calienta: el señor Paco. Teresa antepone a todo sus deberes conyugales. Juan José es el enamorado que cuando le llega la desgracia piensa en la injusticia social de que tanto se habla. Roque es el político y agitador fanático que no comprende la entereza de Teresa.

Alas supo trazar en su "ensayo" unos tipos infrecuentes y crear una situación—una sola—viva, humanísima, dramática y dignamente dialogada. Pero le faltó malicia y oficio—como casi a todos los grandes escritores en trance de dramatizar—para crear el drama social, que ciertamente no tuvo trayectoria gloriosa en nuestras letras... De verdad que Dicenta no corrió ningún peligro serio de que "Clarín" le quitase el cetro. Dicenta era un dramaturgo. "Clarín" un novelista y narrador de primera clase.

F. GARCIA PAVON



25 Abril 1964